

Torresella - 29 - junio 92

Mi querida M. M. m.
Muchas gracias por los
libros y la revista. Dale
familia las gracias al
querido Dario Ferrnullo
por sus generosas mencio-
nes a mi autobiografía.
Un libro al que le tengo
mucho cariño porque
es en sí mismo de parte
de mi vida.

También me tengo ilu-
sion recibiendo el libro re-
visado por la casa. Esta
realmente muy bien

aunque faltarán algunos
 besos - aparte de los mien-
 el magnifico prólogo
 de Pedrito, Antonio Pay,
 Puntis, Caballero Bonald,
 Valente. Se podría hacer
 otro volumen.

Por cierto, acabo de estar
 con Puntis en Barcelona
 fue el finde primi-
 legio de darle la noti-
 cia de la muerte de Pe-
 dro. Se quedó helado. Ueva-
 na siempre en Europa y
 no se había enterado.

También estuve con el
 querido Bisy conserje / con

Orestes Paz, que me ha
 dedicado un poema in-
 dicio que leyó en publi-
 co en Barcelona, por sa-
 tisfacción de algunos
 desagrado de bastante.
 Yo se lo agradezco mucho.
 Te envío una fabula-
 pia del autógrafo
 inédito para la casa
 Silva.

Con Orestes, Marie José
 conoció al mismo con-
 de Piesse aquí, Edmundo
 Font, que había sido en
 bajador en Colombia, se
 conocía mucho.

con Edmundo de purina
 por las nubes delante
 de los Paz. Me ha parecido
 un tipo encantador.
 Regresaré por un día a
 Bagdad a recoger a mi
 familia. Le mandé mis
 más recuerdos para ti.

También le mandé una
 fabografía ~~camarera~~
 fina de mi 50 años.
 Como escribo el mal.
 Bro Borges. Este verano
 cumpliré cincuenta años.
 La muerte me desquenta
 incesantemente.

Espero que antes de que
 me desquente del todo
 podamos ver aquí a Bagdad.
 Un beso. T. C.

querida, se me olvidaba,
he visto a la revista de
la Casa Silva, el anuncio
de publicación de sus
"Poesías casi completas". Espero
que me lo mandes ya.
Sí, yo tampoco se man-
dará mi libro. He firmado
hace una día el contrato
con la editorial Tusquets
| saldrá a primeros de febrero.

Otro beso

J. L.

Un despertar

A Juan Luis Panero

Dentro de un sueño estaba emparedado.

Señe muros no tenían consistencia
mi peso: se vació de se peso.

Los muros eran caras y las caras
fija y acumulada prosodumbre.

El tiempo de esas caras nunca tiempo.

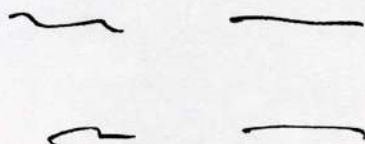
Salte por una brecha: eran los cuantos
en este mundo. El cuanto era mi cuanto
y en cada cosa estaba mi portorina.

Yo no estaba: mire por la ventana:
bajo la luz eléctrica mi en alma.

Reverberos en vela, mi en ciega,
casas y auto dormidos, el intronismo
de una lámpara, el pueblo que habla solo,
el viento y sus navajas, la escritura
de las constelaciones, ilegible.

En mi veismas los coros de abismalman
y me ajen de carne los veien,
abrumados de estar, realidades
dormidas de ser nombres. Mirden ajen
non almas en pena por el mundo.

En la calle un modelo de presencia
poraba un parar, devanecida.



en su cochinar, fija en sus mudanzas,
y su vuelta caros, nobles, nicos, tiempo.
Vida y muerte fluyen confundidas.

Miran deshabitado, la presencia
con la ajn de nadie me mira alba:
har de neplejón solo por cipión.
Hice hacia dantes: el viento es mi canto
y yo me estaba. Al ser nada le peta
—siempre lleno de sí, jamás el viento—
aunque unates ya no estemos... Fuera,
todavía vidocion, claudos:
el alba entre un par de gotas.
Ya los con telocion se han alba.

Cetvio Paz